

Algunos paralelismos coloquiales entre el griego y el español

En un trabajo que constituyó nuestra tesis doctoral realizamos un estudio global sobre el lenguaje coloquial griego, desde diversos puntos de vista.¹ Sólo vamos a traer a estas páginas unos cuantos ejemplos griegos, que tienen sus paralelos en español, ejemplos que en ocasiones coinciden exactamente y en otras son sólo semejantes u ofrecen la misma contextura.

a) *Expresiones enfáticas de cantidad* máxima y mínima en las que entra como ingrediente principal la hipérbole, forma natural de toda expresión afectiva.

Existen diversos modos de expresar cantidades máximas y mínimas en todas las lenguas,² desde el simple aditamento de un adjetivo o adverbio enfático que proporciona fuerza e intensidad a una expresión normal, hasta toda una gama de frases construidas a base de comparaciones, de oraciones consecutivas, concesivas, oraciones negativas, fórmulas en las que intervienen los numerales, proverbios, símiles, metáforas, etc.³

La forma más corriente en la expresión hiperbólica de la cantidad es la que utiliza los numerales altos.

Podemos decir que hay números de dominio público, no exclusivos de un solo individuo, sino que revisten carácter general en una nación o pueblo. Otros son de uso particular. Lo primero ocurre con el número "1000". "Te lo he dicho mil veces", es una frase corriente en nuestra lengua. Sin embargo hay que admitir que los particulares tenemos predilección a veces por un número determinado, sin saber por qué: "Te lo he dicho ya *doscientas veces*, *diez mil veces*". Generalmente el número empleado depende de la carga de afectividad que le echamos, en cada caso, al asunto que tratamos. En griego también existen estas fórmulas más o menos estereotipadas. En los cómicos son muy corrientes. Aristófanes, *Tesm.*, 209:

— ὦ τρισκακοδαίμων, ὡς ἀπόλωλ'.

—(¡Ah, *tres veces desdichado*, estoy perdido! ⁴)

Pero el numeral más corriente suele ser *μυρία* o derivados de él. El mismo Aristófanes en las *Nubes*, 685, dice:

— Ἄρρενα δὲ ποῖα τῶν ὀνομάτων;

— *Μυρία*

—(¿Y cuántos nombres masculinos hay?)

—(*Diez mil.*)

1. Valentín Conejero: *El lenguaje coloquial griego* (Tesis doctoral inédita, presentada en la Universidad de Barcelona, 1967). Para el latín véase Johann B. Hofmann: *El latín familiar*, C.S.I.C., Madrid. Para el español véase Werner Beinhauer: *El español coloquial* (Biblioteca Románica Hispánica, Edit. Gredos, Madrid).

2. Cfr. Holger Thesleff: *Studies on Intensification in early and classical Greek* (Societas Scientiarum Fennica), 1954.

3. Véase W. Beinhauer, *o. c.*, III, p. 195 y ss.

4. El número 3 o 4 es en principio una forma de enumeración más bien literaria en griego y en latín: *Virg. En.*, I, 94: "o terque quaterque beati"; *Od.*, VI, 154-155:

No es que se trate precisamente de un número determinado y exacto, sino que expresa más bien la idea de multitud.

También Aristófanes en *Lis.*, 355:

— Καὶ μὲν μέρος γ' ἡμῶν ὁράτ' οὐπω τὸ μυριστόν.

—(Y eso que no venís ni la *diez milésima parte* de nuestras fuerzas.)

Cuando en español queremos decir de uno que corre a gran velocidad, utilizamos fórmulas hiperbólicas que coinciden con otras del griego. Así en Aristófanes, *Aves*, 6:

— τὸ δ' ἐμὲ κορώνῃ πειθόμενον τὸν ἄθλιον

— ὁδοῦ περιελθεῖν στάδια πλεῖν ἢ χίλια

—(Y decir que para obedecer a una corneja he recorrido en círculos más de *mil estadios*.)

La imaginación popular es fecundísima para inventar comparaciones hiperbólicas que expresan cantidades.⁵ “Ese tío tiene más trampas *que pelos en la cabeza*, también *...que granos una paella*, también *...que un perro pulgas*, etc...”

En Menandro, *Misan.*, 402-4, se lee:

— τεττάρων γὰρ φορτίον
ὄνων συνέδησαν αἱ κάκιστ' ἀπολούμεναι φέρειν
γυναῖκές μοι

—(Las mujeres, malditas sean, me ataron a la espalda *la carga de cuatro asnos* para que la llevara.)

b) *Semejanza*: Para expresar la semejanza entre dos cosas o personas se acude en español a giros como éstos: “como dos gotas de agua”, “como un huevo a otro huevo”, etc... En griego existen expresiones parecidas en Teofrasto, *Caracteres*, V, hablando de la lisonja:

— Καὶ κεκλημένους δὲ ἐπὶ δεῖπνον κελεῦσαι καλέσαι τὰ παιδία τὸν
ἐστίωντα, καὶ εἰπόντα φῆσαι σόκου ὁμοιότερα εἶναι τῷ πατρὶ.

—(E invitado a un banquete, pedir al anfitrión que llame a los niños y en cuanto entran éstos decir que se parecen a su padre más que un *higo a otro higo*.)

A veces el término de la comparación es un personaje famoso. Así en español: “Sabe más que Merlín”, “Sabe más que Lepe”.⁶ La comparación no está a veces exenta de ironía, como se ve por el ejemplo aducido: Molón era un actor, que, por los testimonios del escoliasta, era de gran talla.⁷

Aristófanes en las *Ranas*, 55, dice:

— (πόθος) σμικρὸς ἡλικὸς Μόλων,

—(Un deseo *pequeño como Molón*.)

En catalán se dice: “Home gran com un Sant Pau”.

Para aludir a la vejez existen en español expresiones como: “Es más viejo que la tos”, también “...que la nana”. En griego coloquial utilizan como término de comparación la *luna*. Cfr. Aristófanes, *Nubes*, 398:

— ὦ μῶρε σύ καὶ Κρονίων ὄζων, καὶ βεκκεσέληνε

—(¡Ah tú, imbécil, retoño de Kronos, y *más viejo que la luna!*)

En Luciano, *Diál. de los Dioses*, 2, tenemos:

— . . . ὅς ἀρχαιότερος εἰ πολὺ Ἰαπετοῦ;

5. Véase W. Beinhauer, *o. c.*, III, p. 200.

6. Véase W. Beinhauer, *o. c.*, III, p. 201.

7. Escolio a *Ranas*, 55:

—(Más viejo *que Japeto*.)

También la avaricia ha sido campo abonado para expresiones hiperbólicas. Así Aristófanes, *Avispas*, 1357:

— κομινοπριςτοκαρδαμογλύφον

—(Avaro como para serrar un grano de comino.)

c) *Ignorancia*: Hay en español una frase muy del dominio popular que utilizamos para significar la excesiva ignorancia de una persona: “no sabe ni la «a»”. Para el griego cfr. Herodas, *Mimo* III, 22:

— Επίσταται δ' οὐδ' ἄλφα συλλαβὴν γνῶναι.

—(No sabe ni la “a”.)

Esta misma expresión la repite Calímaco, *la.*, 1, 191, 88:

— μανθάνοντες οὐδ' ἄλφα

—(No aprendiendo ni la “a”.)

d) *Expresiones negativas*: Para la negación acude el lenguaje coloquial a expresiones del tipo: “ni en sueños”, “ni por pienso”. Menandro, *Trasquilada*, 169-170:

— Κακοδαίμων' οὕτω δεσπότην οὐδ' ἐνούπιον ἰδῶν γὰρ οἶδ'.

—(Ni en sueños he visto yo un amo tan desgraciado.)

Cuando una persona se halla sin dinero decimos de ella que está “sin gorda”, que “no tiene un real”. Teofrasto, al hablar del fanfarrón en sus *Caracteres* acude a expresiones equivalentes:

— καὶ ἅμα ταῦτα πλεονάζων πέμπειν τὸ παιδάριον ἐπὶ
τὴν τράπεζαν οὐδέ δραχμῆς αὐτῷ κειμένης,

—(Y mientras exagera de este modo, despachará un esclavo al Banco donde no tiene ni una sola dracma.)

A veces se sirve el griego, como el español, de un proverbio hiperbólico para expresar una cantidad exagerada. Cuando queremos decir que una cosa está clara, que es evidente, reforzamos nuestro aserto con esta frase: “Eso lo ve un ciego”, “Eso está más claro que la luz del día”. Así Platón, *República*, VIII, 550, D:

— Καὶ μὴν, ἦν δ' ἐγώ, καὶ τυφλῷ γε ὄγλον, ὡς μεταθαίνει.

—(Ciertamente, respondí yo, cómo se realiza el cambio puede ver hasta un ciego.)

El mismo proverbio en Platón, *Sofista*, 241, E.

Otro proverbio hiperbólico y que tiene una forma parecida de expresión en español es el que usa Aristófanes en las *Avispas*, 440, cuando dice:

— οὕς ἐγὼ διδάξα κλαίειν τέτταρ' εἰς τὴν χοίρικα.

—(A quienes yo enseñé a llorar a mares.) Literalmente “hasta llenar cuatro qué-nices”. En español existe: “estar hecho un mar de lágrimas”.

Para significar un corto espacio de tiempo, dispone el español de expresiones como éstas: “esto lo hago en menos de que canta un gallo”, “en un decir Jesús”, “en un santiamén”, y otras por el estilo.

Una frase de la misma textura, aunque no sea traducción de las anteriores, emplea Menandro en su obra la *Trasquilada*, 202, 3-4:

— οἱ παῖδες οἱ τὰ πέλτ' ἔχοντες πρὶν πύσαι
διαρπάσσονται πάντα, κἂν τετραβόλους
καλῆς

—(Estos chicos de la pelta, *en menos que se escupe*, lo robarán todo...)

Existen también fórmulas, muy corrientes en el hablar de cada día, que se introducen por la fórmula: “*sería capaz de...*” seguida de una hipérbole contundente: “Sería capaz de dormir sobre clavos”, “de agarrarse a un clavo ardiente”... En Aristófanes, la *Paz*, 697-8, encontramos un ejemplo gráfico de esta forma coloquial de expresarse:

— Σιμωνίδης ; πῶς ; — ὅτι γέρων ὦν καὶ σαπρὸς
κέρδους ἕκατι κᾶν ἐπὶ ῥιπὸς πλέοι.

—(¿En Simónides se ha convertido? ¿Cómo? Porque, aunque viejo y decrepito, por dinero *sería capaz de navegar sobre un zarzo*.)

Una locución muy frecuente en español para indicar que uno tiene poca fuerza es: “no puede levantar *una paja*”. En Herodas la encontramos, tal cual nosotros la decimos, en el *Mimo* I, 54-5:

— οὐδὲ κάρφος ἐκ τῆς γῆς κινέων.

—(Que no es capaz de levantar *ni una paja* del suelo.)

e) *Cantidades mínimas*: También para expresar cantidades mínimas existen varias locuciones verdaderamente coloquiales, llenas de gracia y plasticidad. Aquí recogemos las más significativas.

La metáfora del “pelo” es frecuente para expresar la idea de pequeñez. En español decimos: “no le ha faltado *ni un pelo* para darle”. En griego además del adjetivo ἀκαρῆς (ἀ—κείρω) = incortable, (por pequeño), existen locuciones en las que se nombra explícitamente la palabra θρίξ = cabello, pelo. Aristófanes, *Ranas*, 614:

— Καὶ μὴν νῆ Δία
εἰ πῶποτ' ἦλθον δεῦρ' ἐθέλω τεθνηκέναι,
ἢ κλεψα τῶν σῶν ἄξιον τι καὶ τριχός.

—(¡Por Zeus!, si alguna vez viene aquí, que yo me muera, o si te he robado algo de lo tuyo que *tenga el valor de un pelo*.) Cfr. también Teócrito, *Idilio* XIV, 8, 9.

Existe una frase española que tiene un paralelismo en Aristófanes, *Asambl.*, 284. Se trata de la frase construída con la palabra “clavo”, en expresiones como ésta: “de aquí no se lleva *Vd. ni un clavo*”, para indicar la cosa más despreciable.

— Ἄλλὰ σπέυσαθ' ὡς εἴωθ' ἐκεῖ
τοῖς μὴ παροῦσιν ὀρθρίοις εἰς τὴν πόκνα
ὕπαπο τρέχειν ἔχουσι: μηδὲ πάτταλον.

—(Pero daos prisa, pues es costumbre que el que no se halla en el Pnix antes del amanecer, no se lleva *ni un clavo*.)

Como símbolo de insignificancia tomamos la palabra “chispa”: “No tengo ni chispa de hambre”, “no se me escapa ni chispa”. Aristófanes, *Lisis.*, 107:

— μοιχοῦ φεφάλυξ

—(Pero de amable, no le queda *ni chispa*.)

Es frecuente que las cartas de la gente sencilla empiecen por la frase siguiente: “te envío estas *cuatro letras*...” En Herodas encontramos la misma imagen, *Mimo* I, 23, 4:

— Ἐξ οὗ γάρ εἰς Αἴγυπτον ἐστάλη Μάνδρις,
δὴκ' εἰσι μῆνες, κοῦδε γράμμα σοι πέμπει.

—(Desde que Mandris se marchó a Egipto, hace de ello diez meses, que no te envía *ni una letra*.)

Locución también frecuente en español es la que construimos igual que la anterior, cambiando sólo el sustantivo: "no se escapa *ni gota*". Incluso utilizamos esta última fórmula aunque no intentemos hacer mención de un líquido, sino sólo como símbolo de cosa pequeña: "No se ve *ni gota*". Aristófanes, *Paz*, 121, dice:

— ... ἔνδον δ' ἀργύριου μηδέ ψαχάς
ἤ πᾶνυ πᾶμπαν.

—(Cuando dentro de mi casa no había ni tan siquiera *una gota* de plata.)

VALENTÍN CONEJERO